

<b>EL DIARIO VASCO</b>		Tirada: <b>101.623</b>	Sección: -	
		Difusión: <b>88.256</b> (O.J.D)	Espacio (Cm_2): <b>933</b>	
País Vasco <b>General</b>	Audiencia: <b>308.896</b> (E.G.M)	Ocupación (%): <b>100%</b>	Valor (€): <b>3.225,00</b>	
Diaria	17/06/2010	Valor Pág. (€): <b>3.225,00</b>	Página: <b>52</b>	
			Imagen: <b>Si</b>	

# «Mi primer poema lo escribí en la pared de una celda»

Marcos Ana Poeta y autor del libro 'Decidme cómo es un árbol'

Su obra autobiográfica reivindica la dignidad de las víctimas del franquismo

ENRIQUE MINGO

**SAN SEBASTIÁN.** Sus padres le bautizaron con el nombre de Fernando pero él quiso precisamente homenajear a sus progenitores poniéndose el nombre de ambos: Marcos Ana. «Este es mi nombre de guerra», asegura este poeta de ilusiones y valores comunistas, «hijo de la solidaridad», que al acabar la Guerra Civil, con 19 años, fue detenido y que, tras pasar 23 años continuados en diferentes cárceles y con dos penas de muerte a sus espaldas, hoy se ha erigido en voz de la memoria histórica con su libro 'Decidme cómo es un árbol'. Ayer participó en una conferencia-homenaje, organizada por el Foro de la Izquierda en San Sebastián.

— ¿Había tenido usted algún contacto con la poesía o la literatura antes de ser detenido con 19 años?

— No. Yo provenía de una familia de campesinos pobres. Analfabetos. A los doce años me puse a trabajar de dependiente y a los 16, cuando comenzó la guerra, empecé a formarme intelectual y humanamente.

— ¿Cuándo comienza a escribir poesía y por qué?

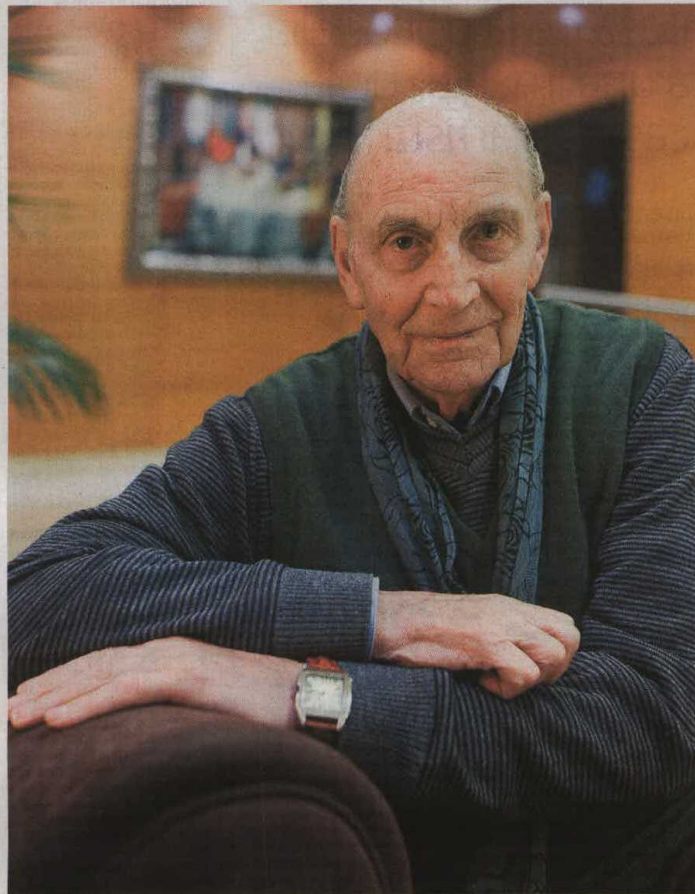
— Debía de tener un don especial para comunicar las ideas a la gente. Durante la guerra me mandaban ir a hablar con el frente contrario porque tenía mucha fogosidad e incluso manejaba metáforas sin yo saberlo. En la cárcel seguí forjando las palabras, pero poemas comencé a escribirlos a partir del año 54, en la cárcel de Burgos, tras una relación con Rafael Alberti.

— Cuento

— Todas las actividades y relaciones que manteníamos en la cárcel eran clandestinas y por aquellos caminos milagrosos que los presos abríamos en las noches de nuestra prisión podíamos comunicarnos con el exterior. A través del actor Paco Rabal, desde Buenos Aires Alberti me envió una nota interesándose por mi situación. Conseguí contestarle con un breve poema: 'Mi vida os la puedo contar en dos palabras: un patio y un trocito de cielo, en el que algunas veces pasan una nube perdida y algún pájaro huyendo de sus alas'. Eso lo hice de tiron, sin conocer la carpintería de lo que era escribir un verso.

— ¿Fue aquel su primer poema?

— No. Mi primer poema lo compuse cuando me conmutaron la segunda pena de muerte. Salí de la celda y dejé escrito en la pared: 'Dos



Lucha. A sus 90 años, Marcos Ana pelea por la dignidad de sus compañeros víctimas de Franco. || usoz

veces vino la muerte, dos que se fue arrepentida. Dicen que marchó ofendida porque no doblé mi frente. Por eso dejé mi vida'.

— ¿Podía leer algo en la cárcel?

— Conseguí hojas rotas del 'Canto general', de Pablo Neruda, y 'Canciones de Parana', de Alberti. Leía mil veces aquellos poemas en la soledad de la celda de castigo y creé en mí una necesidad, una melodía interior que tenía necesidad de exteriorizar. Como no tenía papel ni lápiz tenía que memorizar lo que componía y cuando por fin salí de la celda al patio general, donde había poetas consagrados como Manuel de la Escalera o José Luis Gallego, les recité esos cinco o seis breves poemas que había memorizado. Ellos me animaron a seguir.

— ¿Fue consciente de la repercusión de sus obras en el exterior?

— No. Yo sacaba esos poemas como el naufragio que tira una botella con un mensaje, sin saber el destino que podían correr. Pero una vez, me llegó un paquete clandestino de México y entre las cosas había un pequeño libro con catorce poemas míos, 'Poemas de la prisión'. Aquello me dio fuerza para seguir escribiendo y para mantener la lucha.

— ¿Fue un arma eficaz la poesía?

— Creo que sí. La poesía tiene más vigencia que la prosa. Se memoriza, se canta. He estado en Chile, con presos de la época de Pinochet, que me decían que mis poemas los habían leído en la cárcel. No hay nada más gratificante que saber que habían servido para mi libertad y la

de mis compañeros y también para alentar el corazón de otros presos.

— ¿Qué es lo que le sostiene a un hombre en la cárcel 23 años?

— La dignidad. Cuando eres torturado hasta el límite, o cuando estás condenado a muerte y llegas a reconocer por sus pasos al carcelero que viene para llevarte a fusilar... ahí te sujeta la dignidad.

— ¿Y el deseo de venganza, el odio?

— El deseo de venganza nunca es un ideal político, ni un fin revolucionario. Para mí la venganza es que algún día venzan los ideales políticos por los que he luchado junto a miles de hombres y mujeres que perdieron su vida y libertad.

— Al salir de la cárcel ¿Qué es lo que más le asustó de aquel mundo nuevo?

## PERSONAL

**Marcos Ana:** Nació en Salamanca, el 20 de enero de 1920, con el nombre de Fernando Macarro Castillo. Ingresó en las Juventudes Socialistas y al acabar la guerra fue detenido, condenado a muerte por dos veces, y encarcelado ininterrumpidamente durante 23 años.

**Premios:** Medalla de Oro de la Paz (París), Miembro de Honor de la Universidad de Leeds.

**Obras:** 'Poemas desde la cárcel', 'España a tres voces', 'Las soledades del muro' y 'Decidme cómo es un árbol'.

## Almodovar compró los derechos de 'Decidme cómo es un árbol' en el que cuento mi historia

De la libertad, lo más duro fue enfrentarme, a los 42 años, con la vida en un mundo nuevo

— Lo más duro fue enfrentarme a la vida en libertad. En la cárcel era un ladrillo y hubiera podido aguantar cien años más, pero no estaba preparado para comenzar a vivir a los 42 años. Los ojos los tenía acostumbrados a las distancias mínimas y me mareaba hasta el vómito cuando iba al campo. Esa alienación que provoca la cárcel la reflejé en el poema 'Decidme cómo es un árbol'.

— Precisamente ese poema titula el libro autobiográfico que escribió en 2007, y que es un éxito.

— Sí. Con él he querido recuperar la memoria histórica que recompense a todos esos 'héroes oscuros', esa gente sencilla y anónima que sufrió lo que yo sufrí sin haber conseguido el reconocimiento que yo he tenido. Lamentablemente estamos viviendo en la memoria de los vencedores sin que exista la de los vencidos. Contra esa injusticia estamos y seguiremos peleando.

— ¿Qué le parecería que su vida fuera llevada al cine?

— Me parecería muy bien. Almodóvar ha comprado por tres años los derechos de una parte del libro. Por lo que me comentó, creo que la película transcurriría la noche que yo pasé con una prostituta a la que le cuento mi paso por las diferentes prisiones, los fusilamientos de compañeros y otras vicisitudes.